

CAMINO DE ESCUCHA Y ORACIÓN CON LA



# Palabra de Dios

11 ABRIL 2021 - CICLO B

# Domingo II de Pascua

COMISIÓN DIOCESANA PARA LA APLICACIÓN DE LA ASAMBLEA SOBRE EL DOMINGO  
DIÓCESIS DE SALAMANCA



**Para realizar esta Lectio divina te sugerimos lo siguiente:**

- 1. Busca un espacio de silencio.** Corta con lo que estás haciendo. Acalla tu corazón; “entra en lo escondido”, donde nos ve el Padre.
- 2. Busca un Rostro de Jesús** (estampa, icono, imagen). Ponte delante de él. Enciende una vela. Déjate mirar... Silencio.
- 3. Inicia esta Lectio divina con el saludo:** “*En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.*”
- 4. Únete a toda la Iglesia que ora al Padre;** nunca estamos solos en la oración, donde está el Señor están los hermanos.
- 5. Ten en cuenta la humanidad entera,** con sus gozos y esperanzas; tristezas y angustias... Estás orando en el corazón del mundo.
- 6. Si haces esta oración en familia, en grupo, en comunidad.... podéis al final compartir,** con mucha sencillez, con pocas palabras, **lo que el Espíritu Santo ha orado en vosotros.**
- 7. Sigue, de manera pausada, el esquema sugerido y que comienza por la Invocación al Espíritu Santo.** Déjate llevar por él. Hazlo sin prisas.

# Invocación al Espíritu Santo

«Señor mío, puesto en tu presencia quiero disponer mi corazón para este momento de oración. Envía tu Espíritu Santo para me ilumine y abra mi mente y corazón a todo lo que Tú me quieras decir hoy.

Gracias, Señor, por alimentarme con tu Palabra».

## ¡Ven, Espíritu Santo!

**Ven, Espíritu Santo,**  
y convierte mis oídos, mi corazón, y  
toda mi persona en tierra buena  
capaz de acoger la Palabra de  
Dios, como una semilla, y hacerla  
germinar.

**Ven, Espíritu de la Vida,**  
desciende y derrámate sobre mí,  
como una llovizna suave se  
derrama, penetra, refresca y  
fecunda el campo de mi vida  
destinado a dar fruto por la  
escucha de la Palabra.

**Ven, Espíritu Santo,**  
y ayuda mi corazón a abrirse a tu  
presencia, a la escucha....  
renueva mi existencia por la  
Palabra de Dios.

**Ven, Espíritu de Sabiduría,**  
recrea mi vida a imagen de  
Jesucristo, mi Maestro y mi Señor.  
Amén.



Podemos prolongar la invocación con esta canción:

**Ruah, Espíritu de Dios** / Ain Karem <https://youtu.be/1YdRTv8UU28>





## 1. LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS

**Evangelio de San Juan 20,19-31**

**A**l anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros». Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor.

Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo». Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos».

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor». Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo».

A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos.

Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: «Paz a vosotros». Luego dijo a Tomás: «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente».

Contestó Tomás: «¡Señor mío y Dios mío!».

Jesús le dijo: «¿Porque me has visto has creído? Bienaventurados los que crean sin haber visto».

Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Estos han sido escritos para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.



#### PALABRA DEL SEÑOR

## Breve comentario

### SE DEJA VER EL RESUCITADO

El ver a Jesús clavado en la cruz, el Viernes Santo, llena de miedo a los discípulos y se encierran en el cenáculo, aislados del mundo.

El “primer día de la semana”, el Resucitado, por propia iniciativa, y no por la oración de los discípulos, se presenta en medio de ellos. “Se deja ver”. Es su amor por ellos lo que hace que se presente “en medio de ellos”. Cumplía así su promesa: **“No os dejaré huérfanos, volveré a vosotros”** (Jn 14,18).

## PAZ A VOSOTROS

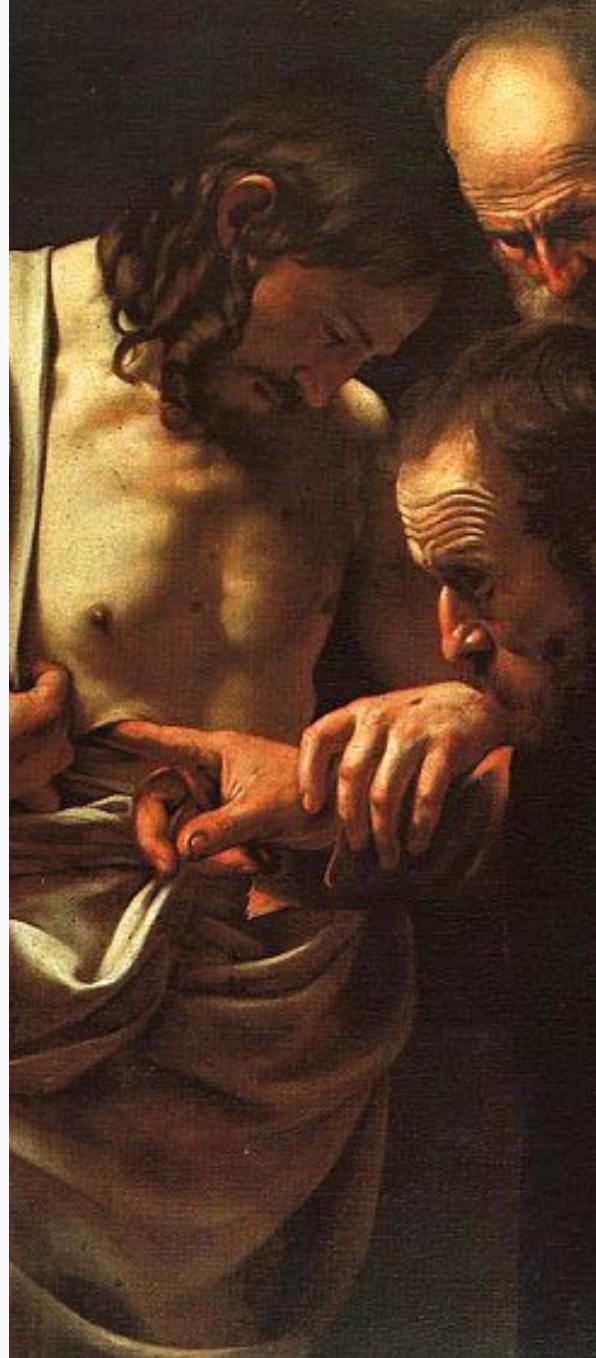
Les desea la Paz. Es su saludo de resucitado. El saludo de un rey victorioso. Sólo quien ha vencido puede decretar la paz. Disipa así el miedo que llena el corazón de ellos, cumpliendo también su promesa: **“Os dejo mi paz, mi paz os doy; no os la doy como la da el mundo”** (Jn 14,27). Es la paz fruto de su victoria en la cruz, y ahora, resucitado, vencedor de la batalla contra el pecado y la muerte, les dice: **“Paz a vosotros”**. Ya no es miedo o tristeza el signo bajo el que debe vivir el discípulo de Jesús, sino bajo la paz, don de la nueva creación que el resucitado regala a los suyos.

## LA ALEGRÍA PASCUAL

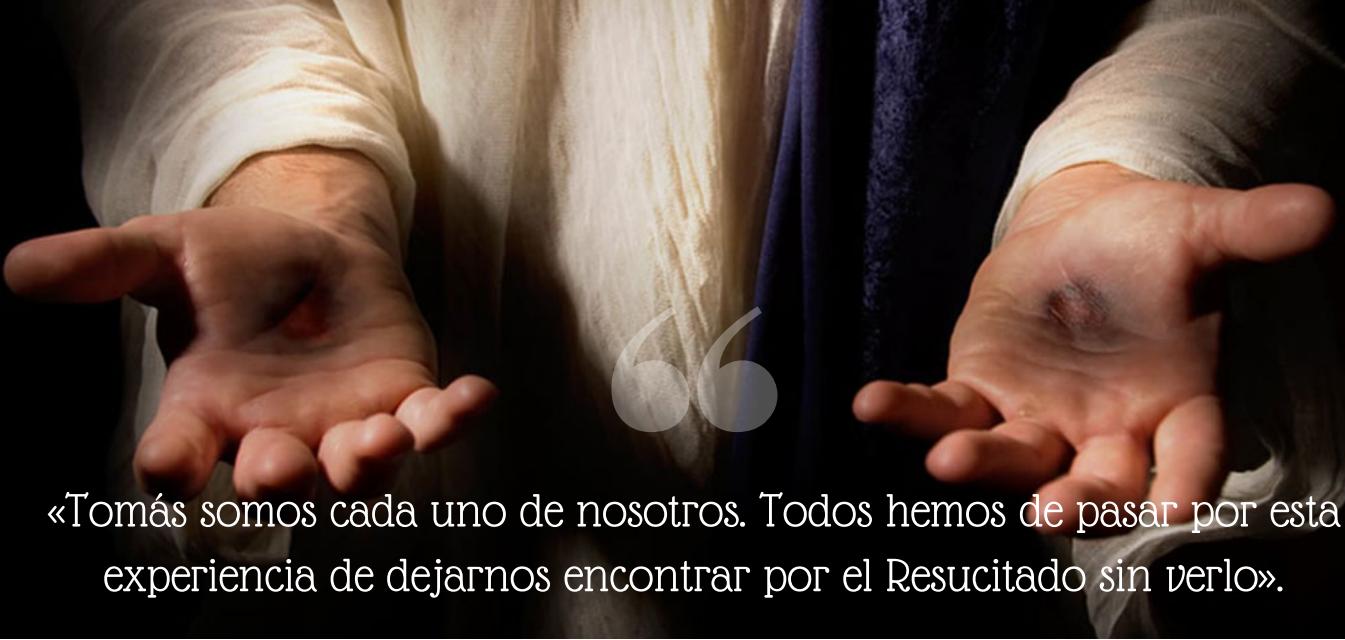
Al mostrarles las marcas de la cruz, **“les enseñó las manos y el costado”**, les está manifestando que Él es el crucificado resucitado, aquel que les ha amado hasta el extremo. El costado abierto es de donde “manó sangre y agua” (Jn 19,33-34), el lugar de donde nace la salvación. Y es una clara alusión al **Bautismo**, de donde brota el agua como ríos de agua viva (Jn 7,38), y a la **Cena**, donde se da en comida y bebida por nosotros. Esto les llena de alegría pascual a los discípulos: “Volveré a vosotros, y os llenaré de una alegría que nadie os podrá arrebatar” (Jn 16,22), les dijo en la despedida antes de padecer, la hora en la que fue glorificado.

## SU MISMA MISIÓN

Y les envía a su misma misión. **“Como el Padre me ha enviado, así os envío yo a vosotros”**. El Hijo ha sido la revelación del Padre; así, los discípulos, deben dejar ver en sus vidas a Jesús mismo. Sus palabras, sus obras, su servicio y su destino. Es una continuidad del envío del Padre: **“como tú me has enviado al mundo, yo también los he enviado al mundo”** (Jn 17,18).



“  
«Al mostrarles las manos y el costado les está manifestando que Él es el crucificado resucitado, aquel que les ha amado hasta el extremo».



66

«Tomás somos cada uno de nosotros. Todos hemos de pasar por esta experiencia de dejarnos encontrar por el Resucitado sin verlo».

## EL DON DEL ESPÍRITU SANTO

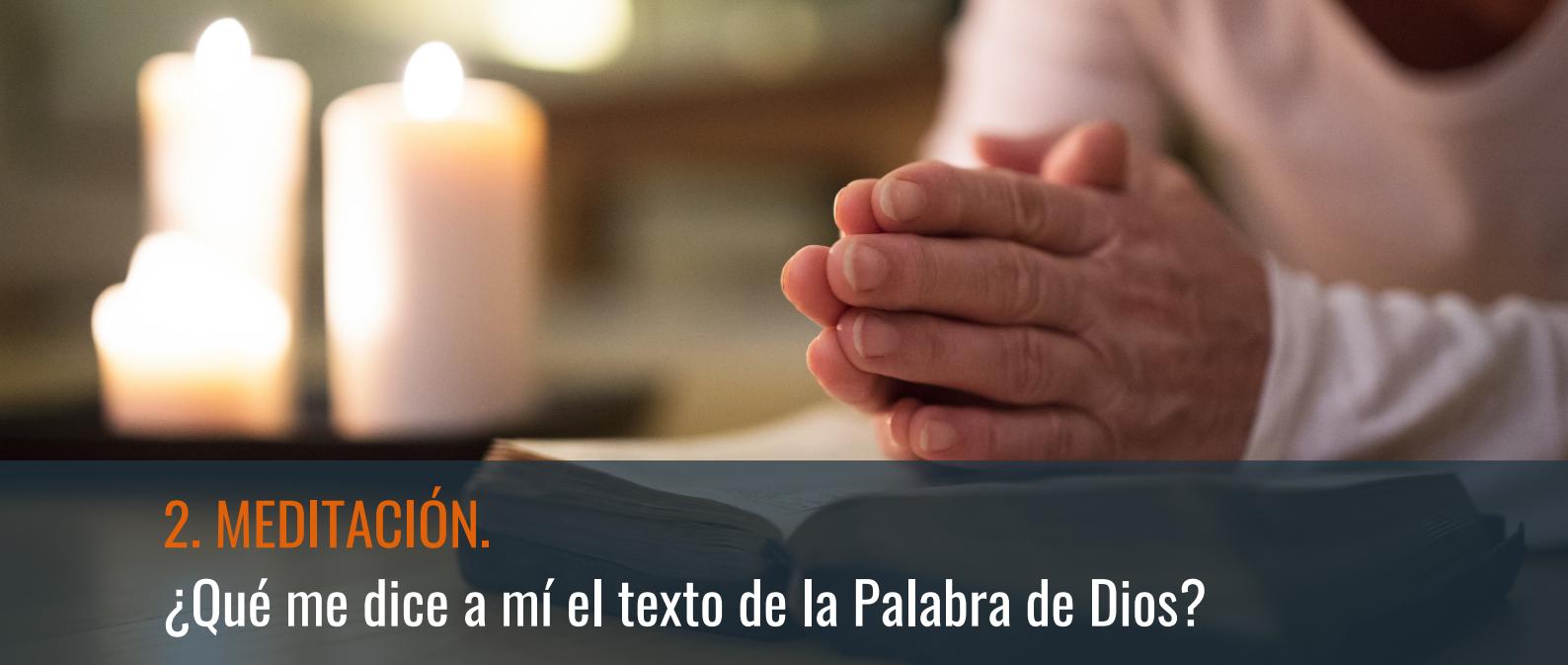
Pero el envío de los discípulos va unido al envío del Espíritu Santo. **“Y sopló sobre ellos y les dijo: recibid el Espíritu Santo”**. Es el “pentecostés joánico”, el don pascual del Espíritu Santo. Recuerda al aliento de Dios en la creación (Gen 2,7) y el aliento del Espíritu de Dios sobre los huesos secos (Ez 37,9). Y, ahora, se cumple la promesa del mismo Jesús: **“os conviene que yo me vaya, porque si no me voy, no vendrá sobre vosotros el Paráclito; pero si me voy, os lo enviaré”** (Jn 16,7). Con el don del Espíritu que proviene del resucitado, se pone en pie al hombre nuevo, a la nueva familia de hijos y hermanos, a la nueva creación.

## PONE EN SUS MANOS LA MISIÓN DE LA MISERICORDIA

Y los discípulos son investidos con una misión de perdón, de misericordia. **“A quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados”**. No es de juicio o condenación la misión, sino de perdón y reconciliación. Son discípulos del “cordero del Dios que arranca el pecado del mundo” (Jn 1,29). El anuncio primero de los discípulos, de la Iglesia entera, es la misericordia que nace de la Pascua de Jesús.

No estaba Tomás con ellos cuando vino Jesús”. Carece de la experiencia pascual. Y ante el anuncio de sus hermanos, **“¡hemos visto al Señor!”** no cree, rechaza su testimonio. Quiere pruebas y condiciones: **ver y tocar**. Jesús viene a su encuentro por pura gracia. De nuevo en el primer día de la semana, **“a los ocho días”**. Se deja ver de Él y se le muestra, **“aquí tienes mis manos”**, pidiéndole: **“deja de ser incrédulo y pasa a ser creyente”**. Esta presencia y palabras de Jesús lo transforman. Y culmina con la confesión de fe más hermosa conocida: **“¡Señor mío y Dios mío!”**. Y viene la respuesta de Jesús a Tomás: **“porque me has visto has creído; dichosos los que creen sin haber visto”**.

¡Qué hermosa escena! Tomás somos cada uno de nosotros. Todos hemos de pasar por esta experiencia de dejarnos encontrar por el Resucitado sin verlo, pero creyendo en el anuncio de la Iglesia. “Creer sin haber visto”. Supliquemos este encuentro de fe para nosotros y para las generaciones jóvenes de este tiempo: una “fe suplicada”. **¡Déjate encontrar por el Señor resucitado! ¡En la Eucaristía, cada domingo, puedes vivir esta experiencia pascual y personal! ¡Vívela!**



## 2. MEDITACIÓN.

### ¿Qué me dice a mí el texto de la Palabra de Dios?

«Se trata ante todo de leer el pasaje bíblico con atención, es más, diría con “obediencia” al texto, para comprender lo que significa en sí mismo. Sucesivamente se entra en diálogo con la Escritura, de modo que esas palabras se conviertan en motivo de meditación y de oración: permaneciendo siempre atento al texto, empiezo a preguntarme sobre qué “me dice a mí”».

(Papa Francisco, Catequesis “Orar con la Palabra”, 27-1-2021)



- Vuelvo a leer despacio la Palabra de Dios y me detengo en aquello que más me llama la atención.
- Doy vueltas a una o dos ideas que más han llegado a mi corazón. Medito, “comulgo” y guardo la Palabra.
- Lo hago con sencillez, dejándome llevar de la Palabra que hemos proclamado y leído.

Podemos ver en el Evangelio de hoy las dos escenas y hacernos estas preguntas:

- **Un encuentro del Resucitado con toda la comunidad de discípulos, la Iglesia naciente. ¿Qué es lo que más ha llegado a tu corazón?**
- **Un encuentro personal de Jesús resucitado con Tomás. ¿Cómo es tu encuentro personal con el Resucitado?**
- **¿En cada eucaristía dominical alientas y vives este encuentro pascual con Jesús?**
- **¿Tu misión en el mundo es de condena o de oferta de perdón y misericordia?**

### 3. ORACIÓN.

## ¿Qué le digo al Padre a partir del texto proclamado?

La Palabra, convertida en oración, se vuelve motivo de alabanza, de acción de gracias, de súplica, de petición de perdón, de bendición, de celebración, pues todo se funde en un diálogo profundo con Dios.

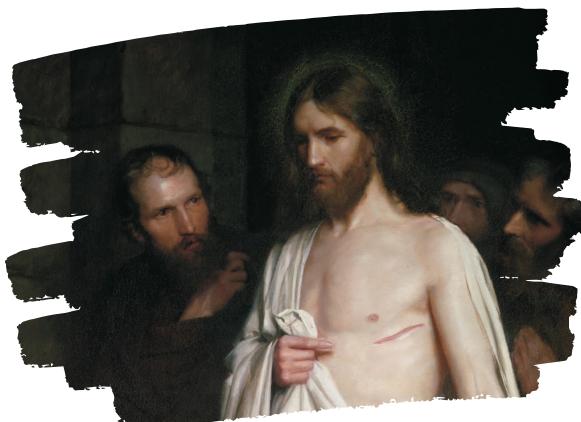
Con humildad puedo decirle estas palabras u otras parecidas, de “petición, intercesión, agradecimiento y alabanza”:

**SALMO 117, 2-4. 13-15. 22-24 (R.: 1)**

**R/. Dad gracias al Señor porque es bueno,  
porque es eterna su misericordia.**

Diga la casa de Israel:  
eterna es su misericordia.  
Diga la casa de Aarón:  
eterna es su misericordia.  
Digan los fieles del Señor:  
eterna es su misericordia. **R.**

Empujaban y empujaban para derribarme,  
pero el Señor me ayudó;  
el Señor es mi fuerza y mi energía,  
él es mi salvación.  
Escuchad: hay cantos de victoria  
en las tiendas de los justos. **R.**

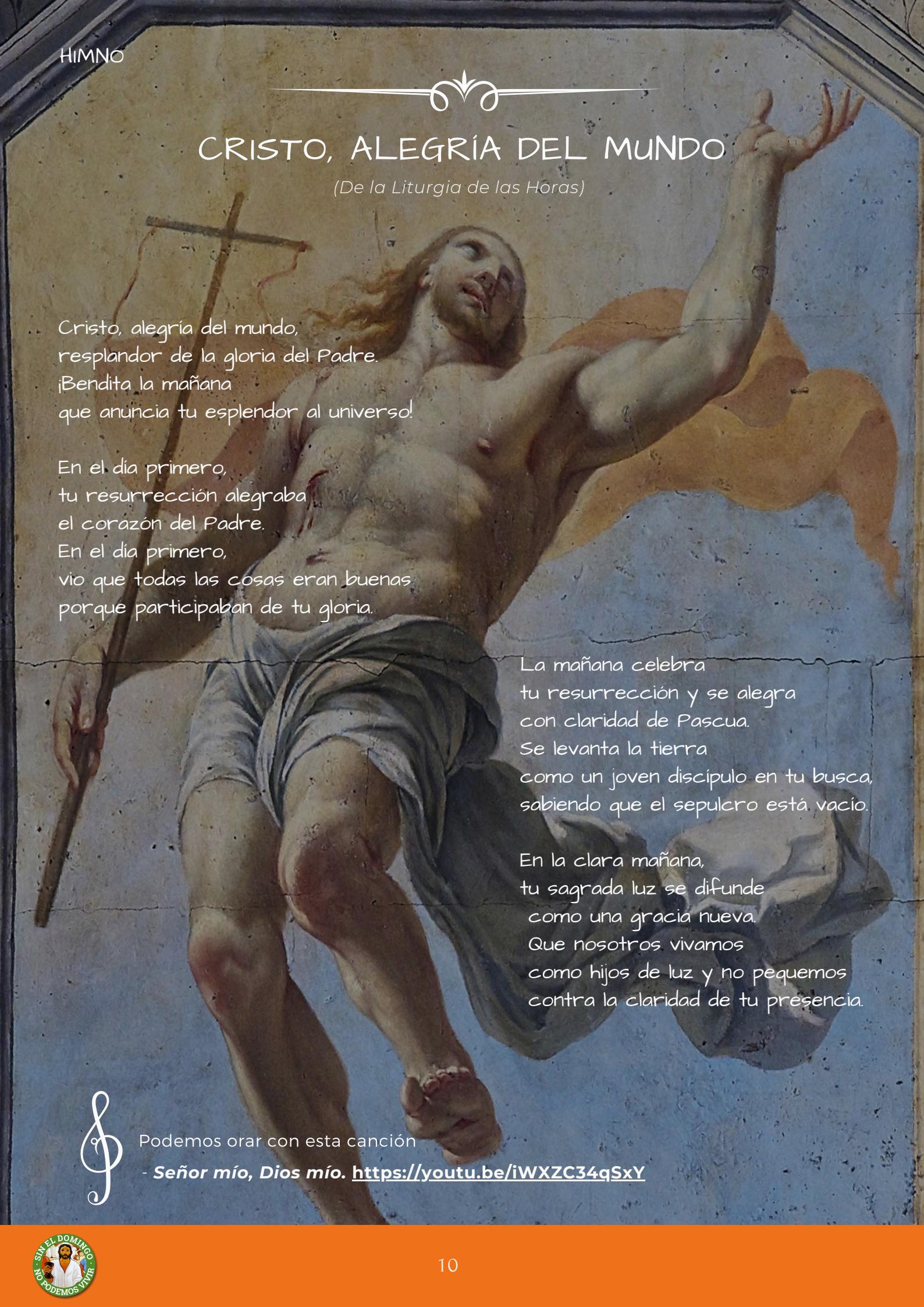


La piedra que desecharon los arquitectos  
es ahora la piedra angular.  
Es el Señor quien lo ha hecho,  
ha sido un milagro patente.  
Éste es el día en que actuó el Señor:  
sea nuestra alegría y nuestro gozo. **R.**



# CRISTO, ALEGRÍA DEL MUNDO

(De la Liturgia de las Horas)



Cristo, alegría del mundo,  
resplandor de la gloria del Padre.  
¡Bendita la mañana  
que anuncia tu esplendor al universo!

En el día primero,  
tu resurrección alegraba  
el corazón del Padre.

En el día primero,  
vio que todas las cosas eran buenas  
porque participaban de tu gloria.

La mañana celebra  
tu resurrección y se alegra  
con claridad de Pascua.  
Se levanta la tierra  
como un joven discípulo en tu busca,  
sabiendo que el sepulcro está vacío.

En la clara mañana,  
tu sagrada luz se difunde  
como una gracia nueva.  
Que nosotros vivamos  
como hijos de luz y no pequemos  
contra la claridad de tu presencia.



Podemos orar con esta canción

- **Señor mío, Dios mío.** <https://youtu.be/iWXZC34qSxY>



**«Tu rostro buscaré, Señor,  
no me escondas tu rostro»**

## 4. CONTEMPLACIÓN. Me dejo mirar y miro

«Y el último paso de la lectio divina es la contemplación. Aquí las palabras y los pensamientos dejan lugar al amor, como entre enamorados a los cuales a veces les basta con mirarse en silencio. El texto bíblico permanece, pero como un espejo, como un ícono para contemplar. Y así se tiene el diálogo».

(Papa Francisco, Catequesis “Orar con la Palabra”, 27-1-2021)

- Con sencillez me pongo delante del Señor y me dejo mirar por Él. Su mirada es de amor, ternura, compasión, paz...
- También con sencillez le miro y descubro su presencia en mi vida, en mi corazón.



## 5. COMPROMISO. ¿Qué alienta en mí la Palabra de Dios?

Este paso del **compromiso** es muy importante. **La Palabra debe dar fruto en nuestra vida**: es don, pero es encargo de misión también. Recordemos:

«Lo sembrado en terreno pedregoso significa el que escucha la palabra y la acepta enseguida con alegría; pero no tiene raíces, es inconstante, y en cuanto viene una dificultad o persecución por la palabra, enseguida sucumbe. Lo sembrado entre abrojos significa el que escucha la palabra; pero los afanes de la vida y la seducción de las riquezas ahogan la palabra y se queda estéril. Lo sembrado en tierra buena significa el que escucha la Palabra y la entiende; ese da fruto y produce ciento o sesenta o treinta por uno».

(Mt 13, 20-23)

Lo hacemos en un doble momento:

- **Primero: ¡ACÓGEME!**  
*Me paso a las manos de Jesús*

“Aquí estoy”.  
“Transfórmame”.  
“Hágase tu voluntad”.  
“Hazme de nuevo”.



- **Segundo: ¡ENVÍAME!**  
*Me paso al camino de Jesús*

“Iré donde mis hermanos”.  
“¿Qué quieres que haga?”.  
“¿Qué paso nuevo me pides en mi vida?”.  
“¿Dónde me envías?”.  
“¿Dónde me necesitas?”



Oramos con este vídeo:

**Creer para ver** / Editorial Verbo Divino.

<https://youtu.be/yLKTmqiCHW8>

Y puedes hacerte esta pregunta:

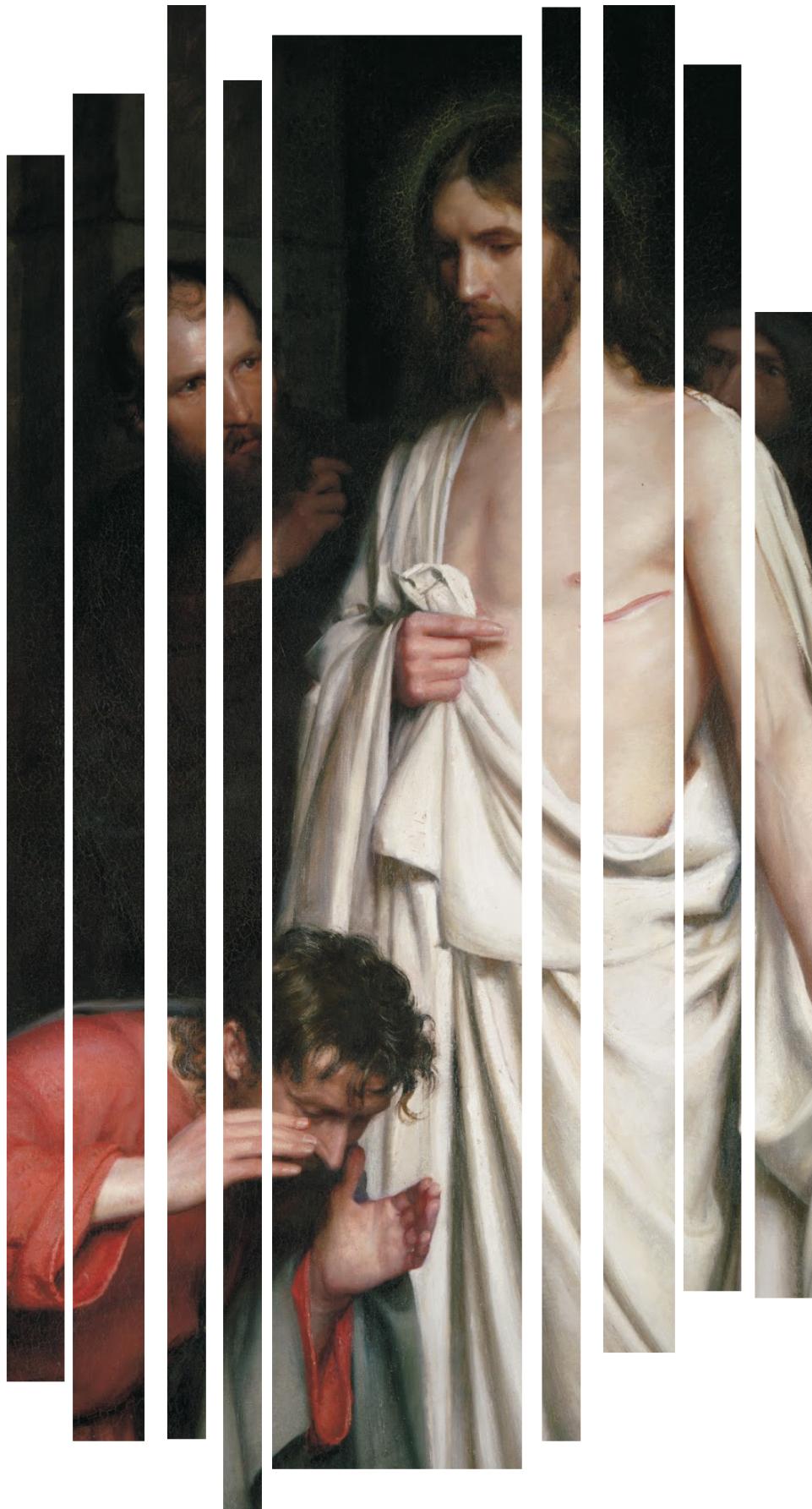
- **¿Qué signos ves/crees y puedes hacer de solidaridad, valor y resurrección para cambiar el rumbo de tu vida, de tu entorno y del mundo?**



#### ORACIÓN PARA FINALIZAR

(ORACIÓN COLECTA. II DOMINGO DE PASCUA)

Dios de misericordia infinita,  
que reanimas la fe de tu pueblo con la  
celebración anual de las fiestas pascuales;  
acrecienta en nosotros los dones de tu  
gracia, para que comprendamos mejor  
que el bautismo nos ha purificado,  
que el Espíritu nos ha hecho renacer  
y que la sangre nos ha redimido.  
Por nuestro Señor Jesucristo.  
Amén.



«Tomás contestó: "Señor mío y Dios mío"»

Jn 20, 28

